

Entre la naturaleza y la civilización: una mirada sociobiológica de la cultura

Introducción

¿Cómo surgen los imperios? ¿Cómo fue el amanecer de las civilizaciones? ¿Cuál es el origen de las sociedades? Estas preguntas, entre muchas otras que se han hecho a lo largo de la historia, giran en torno al fenómeno de la cultura. Sin embargo, las respuestas a estas preguntas no se agotan en la perspectiva histórica, sino que alcanzan los rincones más profundos de la experiencia humana. He aquí un primer problema: ¿qué es entonces la cultura y cómo aparece y se desarrolla en la historia humana?

Comúnmente se entiende la cultura como el conjunto de saberes, conocimientos y costumbres de una época y/o grupo social (*cultura*, diccionario RAE). Pero esta definición resulta limitada al considerar que tales características son, en realidad, productos de la cultura y no el fenómeno en sí mismo. Para ahondar en esta cuestión, esta tesis propone una nueva comprensión de la cultura como fenómeno integral, vinculando la historia evolutiva con la historia sociocultural del ser humano.

A lo largo del tiempo, el estudio de la cultura se ha realizado de manera fragmentada. Las distintas disciplinas como la sociología, la antropología y la filosofía han abordado aspectos parciales del fenómeno cultural, esto sin contar que tales disciplinas nacieron en épocas y contextos harto distintos entre sí. De esta forma, sus aportes, aunque valiosos, no proporcionan una perspectiva general ni logran escapar completamente de las influencias ideológicas de su tiempo. Por ello, esta

investigación busca sentar las bases para una comprensión amplia de la cultura, anclada en fundamentos científicos, más que ideológicos¹.

Este acercamiento resulta relevante en términos filosóficos, de manera que este es un ejercicio epistémico, el cual se asemeja y va por una línea similar dentro del campo de la filosofía de la ciencia, a lo planteado por Bertrand Russel. Donde la relación entre filosofía y ciencia es complementaria, en tanto que ninguna de las dos da respuestas contundentes a las grandes preguntas de la existencia por sí mismas. De esta manera al ser complementarias, la filosofía identifica problemas desde la ciencia y la ciencia encuentra completud en su alcance metódico gracias a la filosofía. En esta perspectiva, el método científico se utiliza en el análisis filosófico para comprender los problemas epistémicos y prácticos de la realidad observable (Russel 2023). A la vez que resulta relevante como punto de partida para posteriores discusiones sobre las posibles implicaciones de este tipo de diagnóstico derive con respecto a diferentes problemáticas.

Desde la perspectiva sociobiológica², esta tesis defiende que la cultura tiene fundamentos biológicos y pragmáticos que condicionan y permiten su surgimiento y evolución. Tales bases son observables a través de un análisis histórico-comparativo de distintas culturas exitosas³,

¹ Por ideológico se hace referencia a la activa suscripción a una serie de ideas, de justificación y veracidad variada, cuyas conclusiones o fundamentos preconcebidos comprometen y potencialmente suponen un sesgo con respecto a los temas a tratar y a las evidencias o argumentos presentados. Desde esta perspectiva, es evidente que, si se busca una mirada realmente integral para el análisis de las civilizaciones humanas, se debe procurar mantener la influencia ideológica al mínimo.

² Sociobiología: es el estudio de comportamientos sociales, desde la mirada de la biología evolutiva por selección natural. Afirma que el comportamiento socio-cultural tiene bases biológicas que son rastreables mediante la biología evolutiva. Estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social. (*sociobiología*, enciclopedia HERDER)

³ Afirmar que una cultura es o no exitosa no es fácil, ni tiene mucho sentido de categorizarse de manera tajante. Aunque es innegable que, a lo largo de la historia, ha habido culturas más complejas que otras. Uno podría pensar, en primera instancia, que mientras más longeva la civilización, más exitosa puede considerarse. Pero esta posición es endeble por dos razones, en primer lugar, que, incluso los más grandes imperios de la historia, tuvieron su final y que, en segundo lugar, no todas las civilizaciones que persisten hoy en día, llegan al nivel de complejidad de los imperios de la antigüedad, por lo que tampoco sería prudente llamarlas exitosas. Entonces, ¿cómo saber si una

permitiendo así sistematizar un modelo general de la cultura, que constituye el principal aporte de este trabajo.

1. Marco teórico: cultura y sociobiología

La sociobiología, entendida como el estudio del comportamiento social desde una base biológica, permite reinterpretar la cultura humana, no como una construcción aislada, sino como una extensión del proceso evolutivo. Autores como Edward Wilson (2004) han defendido que las bases de la organización social tienen raíces biológicas profundas, y que la cultura, lejos de contradecir nuestra naturaleza animal, es un escenario de expresión de esa naturaleza, en formas más complejas y simbólicas.

Desde esta perspectiva, la cultura no es una negación ni es independiente de la biología, sino que es su continuidad⁴. La selección natural ha moldeado los comportamientos sociales que, en humanos, se expresan mediante instituciones, símbolos, mitos y estructuras económicas. Estas

cultura es exitosa? Para esto propongo nuevamente mirar la historia, y de ahí plantear una serie de condiciones mínimas para considerar una cultura como exitosa, al menos comparativamente hablando.

- **Longevidad:** qué tanto ha durado, en medida de tiempo la civilización o el grupo social en cuestión.
- **Potencial bélico o militar:** qué tan bueno es el grupo estableciéndose y defendiéndose frente a amenazas en comparación con otros grupos.
- **Potencial económico:** qué tan bueno es el grupo comerciando sin recurrir a la actividad bélica con otros grupos en comparación con los mismos.
- **Producción cultural:** qué tan bueno es produciendo arte y conocimiento que permita innovar y progresar al grupo en comparación con otros grupos y qué tan buenos es impartiendo ese conocimiento a forasteros y a las siguientes generaciones.

Estas serían las condiciones mínimas para categorizar una cultura como exitosa en cualquier punto de la historia, nuevamente reitero que esta concepción se encuentra en sus bases iniciales y que está sujeta a un posterior desarrollo y reevaluación.

⁴ Cabe recalcar que la idea de “continuación”, no está expresada en el sentido de “secuencia”, en la cual se supera una fase y se continúa con otra en la que ya las condiciones anteriores fueron superadas. Sino mas bien, dicha relación de continuidad es dinámica, no es lineal, la idea es poner en manifiesto que las leyes que tienen influencia en el medio natural, continúan ejerciendo su impronta al interior del mundo humano y en el devenir de su cultura.

expresiones no son arbitrarias, sino que se tratan de adaptaciones a contextos específicos, lo cual permite su trazabilidad en un análisis comparativo e histórico.

Jonathan Turner y Richard Machalek (2018) han desarrollado una sociología evolutiva que sostiene que la cultura humana puede analizarse como un fenómeno emergente de la evolución social. Este planteamiento rechaza la idea de una oposición entre lo biológico y lo cultural, proponiendo en cambio una integración conceptual de ambas dimensiones.

La historia biológica y la historia social del hombre, lejos de ser momentos aislados son, no solo continuos, sino dependientes entre sí. Y el puente entre estos dos momentos del desarrollo humano radica en los simbolismos nacidos en el lenguaje (Cassirer, 2016), los cuales permean y dotan de significado a las condiciones biológicas dentro del pensamiento, condicionando así el comportamiento en respuesta a estos contextos específicos.

Sin embargo, el hecho de que la pragmática juegue un rol indispensable en la evolución de las sociedades, no significa que no haya patrones rastreables y tendencias marcadas ya que a pesar de que las condiciones cambien, la estructura biológica, y por ende sus necesidades, permanece al menos por mucho más tiempo evolutivamente hablando. Los ejemplos a continuación son algunos de los aspectos más relevantes, presentes en el desarrollo de toda cultura exitosa a lo largo de la historia.

2. La guerra: conflicto y supervivencia

La guerra ha sido una constante en el desarrollo cultural humano. Desde grupos de cazadores-recolectores hasta ejércitos de imperios complejos, el conflicto armado ha desempeñado un papel

clave en la consolidación de estructuras sociales. Esta gran universalidad indica que se trata de un fenómeno más que cultural, se trata de uno que es adaptativo.

El enfrentamiento por recursos, territorio y poder, se encuentra documentado en todas las civilizaciones, desde las más insignificantes hasta las más exitosas. Desde Mesopotamia y Egipto hasta Japón y los pueblos vikingos de Escandinavia, las culturas exitosas han integrado la guerra en su estructura institucional. Este patrón revela que el conflicto no es una anomalía, sino que cumple una función de cohesión, jerarquización y expansión social.

A lo largo de la historia humana, la guerra ha sido una constante transversal a todas las culturas. Su presencia reiterada, desde sociedades cazadoras-recolectoras hasta estados modernos, indica que no se trata de un fenómeno accidental o exclusivamente ideológico, sino de una función adaptativa profundamente arraigada en la naturaleza humana. Es precisamente esta constancia, lo que convierte a la guerra en motor de cambio con consecuencias de más o menos conveniencia para el grupo o grupos involucrados.

La sociobiología sostiene que muchos comportamientos humanos, en especial los sociales, tienen una base evolutiva. En este sentido, la guerra puede entenderse como una estrategia de competencia por recursos escasos, por seguridad territorial o por prestigio grupal entre otras razones. Edward Wilson (2004) señala que el comportamiento de defensa y ataque en grupos sociales complejos, puede observarse incluso en especies no humanas, lo que sugiere que el conflicto es un elemento más del repertorio evolutivo.

En las culturas más exitosas históricamente, la guerra no solo ha sido un medio de defensa, sino también una institución estructural. El Imperio romano, por ejemplo, no se consolidó únicamente por sus leyes o ingeniería, sino por una tradición militar profesionalizada y una ideología bélica

que justificaba la expansión y anexión. Lo mismo ocurre con imperios orientales como el chino y el japonés, donde la guerra se integró en la cosmovisión colectiva a través del arte, la religión y la moral del deber y el honor.

Incluso en las sociedades más simbólicas e históricamente con menos tradición bélica, la guerra ha sido fuente de organización política, innovación tecnológica, crecimiento o declive económico y cohesión social. Esto se debe a que, más allá de su violencia, cumple funciones de delimitación de identidad, fortalecimiento del grupo interno y redefinen estructuras jerárquicas. De esta manera, la guerra puede entenderse no sólo como destrucción, sino también como una expresión de la necesidad adaptativa de los grupos humanos por la supervivencia, el orden y el reconocimiento.

De igual manera, la guerra se entiende como un motor de cohesión social tanto intra-grupal como inter-grupal. En el primer caso, no solo es capaz de unir a los individuos bajo un único estandarte de necesidad y voluntad, sino también dirige los recursos en áreas focalizadas, fortaleciendo la innovación y desarrollo tecnológico de la actividad económica. Mientras que, en el segundo caso, pone a prueba su resiliencia ideológica, el potencial adaptativo del grupo en cuestión, tanto ideológica como pragmáticamente, y entre otras cosas, como el desarrollo social y económico, en contraste con otros grupos que pueden influir tanto para bien como para mal.

La guerra, junto y como expresión máxima del conflicto, a pesar de la crudeza y la devastación, se puede entender como algo mucho mayor. De un pilar del desarrollo humano, tanto en términos sociales como en términos evolutivos. En términos sociales en el sentido de que derivados de su ejecución surgen la legitimación del orden social y las mentalidades populares y económicas, aunque de ello se hablara a continuación. En términos evolutivos, la presencia de la guerra o incluso su propio potencial de ejecución obligan al grupo a volverse tremendamente adaptativos, es decir, a desarrollar la capacidad de lidiar con diferentes circunstancias tanto sociales como

biológicas. Ya que por un lado los cambios de circunstancias sociales, económicas, entre otros consecuentes de la actividad bélica se vuelven, hasta cierta medida, anticiparles como cuando un grupo se prepara agricultura mente para el invierno o época de cosecha. Mientras que, por lado, la capacidad de un grupo de lidiar con las implicaciones y consecuencias de la guerra es lo que en ultimas hace que las supere, aunque la forma de es superación varie en gran medida pragmáticamente.

La guerra y el conflicto en todas sus formas representan la cara más desagradable de la naturaleza, aspectos que llenan la vida de tragedia y sufrimiento y de ninguna manera se hace aquí una justificación o apología a la guerra. Lo que se pretende es hacer un diagnóstico lo más objetivo posible sobre como el fenómeno impacta el surgimiento y desarrollo de las civilizaciones ya que para bien o para mal, la realidad es que la guerra y el conflicto existen como parte de la existencia y por ende tienen un efecto sobre nosotros. ¿Cuál es ese efecto? ¿Y tal efecto es bueno o malo? Depende de que exactamente se habla y de cómo se lo juzgue. Lo es seguro, a mi parecer, es que, si queremos encontrar una manera de sobrellevar esta realidad, lo mejor que podemos hacer como primer paso es tratar de comprenderla sin dejarnos llevar, aunque no olvidando, por esos juicios.

La existencia y nuestra conciencia de ello, está llena de ironías que filosóficamente la enriquecen, pero también la complejizan. Y quizá tengamos una de ellas en el tener que presenciar la muerte para apreciar la vida, como en una novela en donde el conflicto es la base de todo movimiento. Y quizá, en ultimas la guerra sea la máxima expresión de nuestro móvil no solo por la supervivencia sino también para nuestra humanidad. Quizás la guerra, a pesar de las circunstancias, permite al ser humano desarrollarse como individuo y como grupo. Quizas se podría entender la guerra como

una especie de bautismo en fuego. Un ritual que nos recuerda las más crudas realidades de la existencia y nos da oportunidad de alzarnos a través de ella.⁵

3. La economía: recursos, producción y desarrollo

A pesar de que la guerra tenga un componente económico en su concepción y ejecución, este no se agota en ella. Como decía Maquiavelo, en resumidas cuentas, en *El Príncipe*, un príncipe debe estudiar la guerra y en periodos de paz prepararse para ella. Igual que el edicto del autor romano Publius Flavius Vegetius Renatus “Si vis pacem, para bellum”, Si quieres paz, prepárate para la guerra. Y es en estos periodos de paz, es que surge la actividad económica como alternativa al conflicto. En los que se busca desarrollar los medios para satisfacer las necesidades del grupo sin tener que recurrir a la actividad bélica.

Toda cultura requiere de medios para satisfacer las necesidades básicas de su población. La economía, entendida como el sistema de producción y distribución de recursos, es un componente central en la evolución cultural, desde el crecimiento de la población, hasta el desarrollo de arte y tecnología. Marvin Harris (2023) señaló que los sistemas económicos influyen directamente en la organización social, en tanto determinan el acceso al tiempo libre y al surgimiento y desarrollo del arte y el conocimiento.

⁵ Quiero reiterar con esta nota que la intención de este apartado no es hacer una apología a la guerra, sino dar un diagnóstico objetivo sobre el impacto del fenómeno en cuestión en diferentes aspectos a lo largo de la historia de las sociedades. Aquí no se realiza ningún juicio o consideración moral o ética en cuanto al fenómeno de la guerra, estos, aunque relevantes pertenecen a una discusión posterior a este texto. Considero que tanto en el ámbito personal, como profesional, los conflictos deben siempre procurarse de una manera pacifista y siempre procurando los escenarios humanistas de diálogo y empatía. No obstante, el carácter bélico de la historia humana es evidente.

Las llamadas edades doradas de las civilizaciones suelen coincidir con épocas de estabilidad económica. Esta correlación sugiere que una economía sólida no solo permite la subsistencia, sino que potencia el desarrollo simbólico, institucional y tecnológico de una cultura. En tiempos de paz, la economía también puede reemplazar el rol cohesionador que en otros contextos cumple la guerra porque satisface las necesidades, tanto grupales como individuales, tanto física como ideológicamente.

La actividad económica en tiempos de paz no solo permite el desarrollo de actividades artísticas y académicas que propicien cambios en el día a día de los ciudadanos. Consolidando la identidad ideológica particular del grupo y manteniendo la cohesión social, sino que, además, permite una mejor preparación para tiempos de incertidumbre y guerra. Ahora en tiempos de guerra y de incertidumbre, la actividad económica se concentra en la supervivencia y abastecimiento con el cual, dependiendo de las circunstancias, se puede facilitar tanto la victoria como la derrota.

Es esta dinámica entre guerra y paz, que mantiene a la actividad económica en constante tensión y estabilidad con las demás necesidades humanas.

4. Los mitos: símbolo, sentido y cohesión

Los mitos constituyen una forma primaria de filosofía. Su función no es simplemente narrativa o religiosa, sino estructuradora de la experiencia humana, respondiendo por primera vez las preguntas por el hombre y por el mundo. A través de ellos, los grupos humanos construyen sentido, legitiman normas y consolidan mecanismos de pertenencia.

Cada cultura adapta sus mitos a su entorno y necesidades. Esto explica por qué los dioses griegos son antropomórficos y heroicos, mientras que en Japón los kami reflejan la conexión con la

naturaleza. Los mitos no son invenciones arbitrarias, sino productos simbólicos que responden a exigencias prácticas, cohesionan comunidades y justifican roles sociales y valores deseables.

Los mitos son una de las manifestaciones más antiguas de la actividad simbólica humana. Mucho antes de la filosofía o la ciencia, los mitos ofrecieron explicaciones al origen del mundo, la muerte, el bien y el mal, las normas morales y los roles sociales. Desde la perspectiva sociobiológica, los mitos no deben entenderse como simples relatos inventados, sino como mecanismos evolutivos de cohesión social.

Todo grupo humano necesita una narrativa compartida que le otorgue sentido a su existencia y a su organización. Estos relatos funcionan como marcos simbólicos donde se justifican jerarquías, comportamientos deseables, temores colectivos y esperanzas comunes. La mitología griega, por ejemplo, refleja no solo una cosmovisión específica, sino también una pedagogía moral donde los dioses encarnan pasiones humanas y sus límites.

Desde esta mirada, los mitos son adaptativos en tanto responden a las necesidades sociales del grupo, dan orden al caos, legitiman la autoridad, refuerzan la identidad, sancionan el comportamiento, y reconcilian al individuo con la incertidumbre de la existencia. La eficacia de los mitos depende de su capacidad para anclarse en el entorno inmediato del grupo. Por eso los kami del sintoísmo japonés están profundamente relacionados con los elementos naturales, mientras que los dioses nórdicos reflejan las duras condiciones de Escandinavia.

Jonathan Turner (2018) propone que los símbolos culturales, entre ellos los mitos, evolucionan porque ayudan a estabilizar la cooperación grupal. Su función no solo es comprobar e inmortalizar hechos empíricos, sino asegurar la armonía social. De ahí que su transmisión oral o escrita se convierta en una herramienta crucial para la supervivencia y perpetuación de la cultura.

Las mitologías fueron los primeros garantes de la coherencia social y de una cultura identitaria. Pero también fueron las bases de un historicismo primario, con el que grupos trazan e inmortalizan no solo sus orígenes, sino también sus mayores logros y exponentes, esperanzas y miedos. Esto es observable en los mitos de creación, como lo relatado en el *Kojiki* japonés, y las *Eddas* escandinavas, la teogonía de Hesíodo en Grecia y los principios del confucianismo y taoísmo en China, entre otros.

5. Un modelo general de cultura desde la sociobiología

Analizando los ejemplos anteriores, vemos que es posible una trazabilidad en las características que definen una cultura exitosa a pesar del gran papel de la pragmática en el desarrollo particular, y se aprecia el alcance de este ejercicio histórico comparativo. Ahora, he aquí el siguiente problema, al tener unos patrones y una trazabilidad establecidos; ¿cuáles son las condiciones de posibilidad que permiten y permean el desarrollo de una cultura?

En respuesta a esta pregunta, he aquí mi propuesta de un modelo, o por lo menos, las bases de un modelo general e integral de cultura. Con el cual, no solo propongo resolver la pregunta anterior, sino también dar una mirada pragmática integral a cómo se entiende el fenómeno de la cultura en sí. No pretendo despreciar intentos anteriores y más convencionales, sino darles una continuidad e integrarlos en un nuevo punto de vista.

Como ya dije, este modelo no pretende reemplazar los enfoques clásicos, sino complementarlos desde una visión integradora. Las culturas exitosas comparten una base común: estructuras de defensa (guerra), sistemas de producción y distribución (economía) y mecanismos de sentido y

cohesión (mitos). Estas condiciones permiten no solo la supervivencia del grupo, sino también su florecimiento cultural.

Cabe resaltar que esta propuesta es un modelo integral, por lo que resulta aplicable a toda cultura humana en cualquier punto de la historia. Y de esta manera, permite una comprensión más amplia sobre el fenómeno en sí, en lugar de la comprensión de sus meros productos. Para ilustrar mi propuesta me valdré de un lenguaje simbólico, con el fin de facilitar su mejor comprensión.

- **Modelo: las bases**

Antes de pasar a los principales ejes de esta propuesta, es necesario resaltar las bases en las que este modelo pragmático se fundamenta, las cuales se tratan de:

- Las condiciones biológicas del humano
- Las condiciones biológicas del entorno
- Lenguaje

Es aquí en la presencia e interacción de estas tres condiciones, en esta tarima o punto de partida de posibilidades, en donde la historia biológica del hombre se une y entra en continuidad con la historia socio-cultural. La primera, las condiciones biológicas del humano, se trata de cómo la estructura fisiológica de la especie determina su tipo de comportamiento dentro del entorno. Por ejemplo, si tiene alas o garras y colmillos desarrollados, su comportamiento diferirá en gran medida, el cual no es el caso particular del humano.

El ser humano se caracteriza, entre otras cosas, por ser bípedo, no tener gran cantidad de cabello corporal, tener pulgares opuestos, tener los sentidos básicos de un mamífero y, por sobre todo, por poseer la capacidad de retener y procesar información. Por lo tanto, es con

esta plantilla de características que se moldea el comportamiento de la especie en primera instancia.

En segunda instancia está el entorno, es decir el contexto pragmático en el que la especie se encuentra. Tundras, planicies, praderas, montañas, bosques, pantanos, desiertos de arena o desiertos helados. Entre climas calurosos hasta temperatura bajo cero, las condiciones contextuales particulares de la especie, también determinarán su comportamiento. Moldeando sus maneras de sobrevivir y sustentarse hasta el punto en que su adaptación se vuelve tan natural como respirar.

Y en tercera instancia se encuentra el lenguaje, este fenómeno en sí mismo que permea toda la totalidad de la experiencia humana. Desde su supervivencia como cazadores-recolectores hasta los tiempos modernos. El lenguaje se ha convertido en el mediador entre el hombre y la naturaleza, donde en los demás animales, presentan una relación con la naturaleza de forma directa; en el ser humano esta relación está mediada por el simbolismo que produce el lenguaje. Y es este fenómeno el que nos ha permitido desatar nuestra imaginación y superarnos como especie, conquistando el mundo entero, aunque derramando mucha sangre en el proceso.

- **Modelo: tres pilares principales**

Ya con estas bases podemos pasar a los tres pilares principales que condicionan la posibilidad de la aparición y desarrollo de una cultura, se tratan de:

- Historia
 - Relación del hombre con el hombre
 - Relación del hombre con el entorno

- Economía
 - Producción cultural (arte y conocimiento)
 - Manejo de recursos en guerra y en paz
- Potencial simbólico
 - Mecanismos de cohesión social
 - Religión
 - Instituciones
 - Folklore
 - Mitologías

Cabe resaltar que estos pilares no son aislados, sino que interactúan entre sí constantemente, retroalimentándose y complementándose; por lo que quizás sea mejor pensar en ellos como árboles con ramas entrelazadas, que como pilares planos. En primer lugar, se encuentra la historia, la cual se refiere a los sucesos que lleva el hombre en su día a día; en su interacción con el entorno y con los demás de la especie, mientras busca cumplir sus necesidades. La historia no sólo determina qué ideas se immortalizan, dependiendo de su utilidad, ya sea práctica o ideológica, sino que también es la gran legitimadora de estas ideas en cuanto son impartidas a las siguientes generaciones. Maneras de sobrevivir, de cazar o de cultivar la tierra, métodos de cocina o costura, el respeto a los padres y a los antepasados, entre otras; todas son ideas que se consolidan como ejes centrales de una cultura y son legitimadas por la historia. Ya que, simplemente hablando, sin historia no hay cultura.

En segundo lugar, está la economía, y como ya se dijo en la parte anterior, se trata de que los productos de la cultura como el arte, el conocimiento y el desarrollo ideológico y tecnológico, entre otros, no solo dependen de la historia sino también de la actividad económica. En la que su florecimiento se refleja no solo en tiempo libre de las tareas necesarias para la subsistencia, que permite concentrarse en la producción artística y académica, sino que también incentiva la innovación, tanto a nivel ideológico como práctico, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz.

Y, en tercer lugar, se encuentra lo que llamo potencial simbólico o capacidad simbólica. Esta se trata del potencial del lenguaje desarrollado por el grupo en específico para producir símbolos, los cuales se manifiestan a nivel ideológico y técnico, en mecanismos de cohesión como por ejemplo las costumbres, las instituciones y las religiones en una dimensión política y, en una dimensión más social, en lo que se conoce el folklore y las mitologías, de las cuales ya se ha hablado anteriormente.

Lo propuesto en este modelo es una perspectiva general que permite trazar las condiciones de posibilidad del fenómeno de la cultura, para un mejor entendimiento al fenómeno en sí y no solo a sus productos. Cabe resaltar nuevamente que estas son las bases y que están sujetas a un desarrollo posterior. Sin embargo, cabe también resaltar el potencial que tiene este tipo de argumentación sociobiológica en el desarrollo del entendimiento sobre la cultura y al mismo tiempo sobre la naturaleza humana en sí misma.

6. Conclusión

Afirmar que la cultura tiene bases y está permeada por preceptos biológicos, puede hacerle ruido a más de uno por varias razones, principalmente prejuiciosas, especialmente cuando se sostiene la posición de que lo biológico y lo social son fundamentalmente diferentes e independientes, pero como se ha mostrado a lo largo de este escrito, es que la realidad dice lo contrario. Es más, para acabar de ilustrar este punto, me gustaría traer a colación la pregunta sobre ¿qué pasaría si estos preceptos o necesidades biológicas ya no están en juego?

Para ello, no hay que ver más allá que el ejemplo de la llamada utopía de ratas del etólogo estadounidense John B. Calhoun⁶. En donde se puede ver el deterioro y el auténtico infierno que se desencadena, cuando se ignora la biología que condiciona el comportamiento de una especie social. Este experimento tiene muchos paralelismos con la vida humana, especialmente en la actualidad, por lo que aún más resalta la importancia de abordar a la cultura como un problema, no solo desde una perspectiva histórica, sino también en la actualidad.

La cultura es un fenómeno complejo, pero no inabordable. Desde una mirada sociobiológica, es posible observar patrones comunes que permiten formular una teoría general de la cultura, basada en fundamentos biológicos y pragmáticos. Lejos de reducir la cultura a la biología, esta perspectiva propone una visión integradora que la ubica como una continuación del proceso evolutivo humano. Y desde una mirada filosófica, esta teoría general de cultura se vuelve una herramienta de análisis que permite ahondar en distintas cuestiones y problemas de la naturaleza humana desde nuevas

⁶ El experimento conocido como la “utopía de ratas” del etólogo estadounidense John B. Calhoun (1917-1995), se trató de una serie de experimentos en los se colocó una población de ratas en un ambiente controlado y aislado, en el cual tenían acceso todos los recursos necesarios para su subsistencia comida, agua y refugio. Durante el experimento se observaron muchas cosas desde un aumento de población hasta una jerarquización y distribución de recursos. Sin embargo, al final siempre acababan igual. Debido a las circunstancias de confinamiento y sobre población, toda dinámica social colapsaba y el caos comenzaba a reinar hasta el punto en que la colonia moría porque era incapaz de reproducirse efectivamente, entre otras consecuencias.

perspectivas tanto históricas como modernas, a través de la epistemología y otros campos académicos, hasta incluso ámbitos prácticos, que pueden abarcar desde la antropología social y cultural hasta los planteamientos de la moral y en ulterior desarrollo de la ética.

Una de estas profundizaciones, siendo la más directa, que creo merece la pena mencionarla. Se trata de que este tipo de aproximación de análisis al desarrollo humano, lo ubica en directa oposición con las conocidas éticas racionalistas humanistas de como las planteadas desde Leibnitz hasta Kant; las cuales postulan, a grandes rasgos, que las postulaciones ético-morales son el resultado de un ejercicio puramente racional derivado máximas o categorías universales. El conflicto radica que, si bien la razón juega un papel fundamental en modo de desarrollo aplicable a las civilizaciones esta lejos de ser el mayor o el más importante, ya que este se siempre se encuentra condicionado por las condiciones de posibilidad del entorno y la apremiante presión de la necesidad de supervivencia tanto a nivel grupal como individual. Esto sugiere que la razón no es el punto de origen del comportamiento, sino que se trata más bien de una herramienta muy efectiva, desarrollada en respuesta a las necesidades y demandas de contexto. Esta aproximación, vuelve a todo sistema ético o moral un resultante de un proceso de ensayo y error lleno de matices, en vez de un estructuralismo rígido. Este análisis se acerca más, aunque no del todo a un empirismo como el planteado por Locke y por Hume.

No es mi intención afirmar que estas concepciones racionalistas estén erróneas o sean superadas, sino mencionar un punto ciego que no afrontan, el hecho de que el ser humano no se trata de un ente aislado y unidimensional, sino que se trata de un organismo de características específicas sujeto a condiciones específicas que dictan sus necesidades, por ende, su comportamiento ya sea que se categorice como deseable o no deseable.

La guerra, la economía y los mitos no son solo hechos históricos o sociales; son expresiones de una necesidad adaptativa. Así, con estos ejemplos, la cultura puede entenderse en parte como el conjunto de soluciones simbólicas, institucionales y prácticas que los seres humanos han desarrollado para vivir juntos, sobrevivir y dotarse de sentido. Sin embargo, la propuesta de este escrito, más allá de definir qué es la cultura, se preocupa no solo de abordarla como problema filosófico y científico, sino también como punto de partida hacia una comprensión más integral del fenómeno en sí mismo. En tiempos donde la fragmentación ideológica compromete la objetividad del pensamiento, esta aproximación puede aportar una herramienta teórica y metodológica útil para las humanidades y las ciencias sociales.

Este modelo no pretende ser una respuesta en presente forma, sino más bien ser un punto de partida hacia una discusión que no solo tenga en cuenta el potencial de la argumentación sociobiológica, sino también, que problematice la cultura como el fenómeno humano por excelencia que es. Sin embargo, lo que pretende es brindar una mirada más integradora y fundamentada científica e históricamente, más que ideológicamente.

El intentar conectar la concepción biológica con la concepción histórica del ser humano es un emprendimiento muy difícil y no pretendo haberlo logrado del todo en este texto, lo que si pretendo es mostrar que es posible, a mi parecer necesario, conectar ambas esferas del desarrollo humano, no solo para mejorar nuestro entendimiento, sino para intentar lograr comprendernos mejor y quizá aprender nuevas maneras de sobrellevar nuestra existencia. Para ello creo que la filosofía es mas relevante que nunca ya tiene el potencial de convertirse en la mediadora entre lo biológico y lo histórico-social, llenando espacios vacíos y estableciendo límites para organizar y expandir el alcance de estas dos dimensiones del desarrollo humano.

Finalmente, con este escrito espero abrir la puerta a investigaciones posteriores sobre la cultura y sobre la argumentación sociobiológica en el ser humano tanto desde una perspectiva filosófica como científica. Sin miedo ni prejuicios sino con el rigor e integridad académica que una investigación sobre el ser propio demanda.

Bibliografía

- Cassirer, E. (2016). Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica.
- Darwin, C. (2017). El origen de las especies. Editorial Austral.
- Wilson, E. O. (2004). On human nature. Harvard University Press.
- Turner, J. H., & Machalek, R. (2018). The new evolutionary sociology. Routledge.
- Dunbar, R., Knight, C., & Power, C. (2003). The evolution of culture. Rutgers University Press.
- Cartwright, J. (2016). Evolution and human behaviour: Darwinian perspectives on the human condition. Palgrave Macmillan.
- Harris, M. (2023). Antropología cultural. Alianza Editorial.
- Asimov, I. (s.f.). ¿Qué es la ciencia? Introducción a la ciencia. Biblioteca de divulgación científica.
- Asimov, I. (2018). La formación de Inglaterra. Alianza Editorial.
- Mason, R. H. P., & Caiger, J. G. (1997). A history of Japan. Tuttle Publishing.
- Ono, S. (1962). Shinto: The Kami way. Tuttle Publishing.
- Sawyer, P. (1997). The Oxford illustrated history of the Vikings. Oxford University Press.
- Dougherty, M. (2015). Celts: The history and legacy of one of the oldest cultures in Europe. Amber Books.
- Calhoun, J. B. (1962). Population density and social pathology. *Scientific American*, 206(2), 139–150.
- Calhoun, J. B. (1973). Death squared: The explosive growth and demise of a mouse population. *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, 66, 80–88.
- SciShow Psych. (n.d.). John B. Calhoun and the rats of N.I.M.H. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3Kqti3tDz-M>
- Real Stories. (n.d.). The mouse utopia experiments [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NgGLFozNM2o>
- Film Archives. (n.d.). John B. Calhoun Film 7.1 (NIMH, 1970–1972) [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iOFveSUmh9U>
- Powys, J. C. (1929). The meaning of culture. W. W. Norton & Company.
- Lewis, H. S. (2014). In defense of anthropology. Transaction Publishers.

- Park, R. L. (2000). *Voodoo science: The road from foolishness to fraud*. Oxford University Press.
- César, J. (2020). *Comentarios a la guerra de las Galias*. Alianza Editorial.
- Galor, O. (2022). *El viaje de la humanidad: El big bang de las civilizaciones: El misterio del crecimiento y la desigualdad*. Editorial Planeta.
- Ospina, J. M. (2019). *Economía para no economistas: Un relato de la formación del pensamiento económico*. Universidad Externado de Colombia.
- Wilson, E. O. (2022). *Biofilia: El amor a la naturaleza o aquello que nos hace humanos*. Errata Naturae Editores.
- Wilson, E. O. (2020). *Génesis: El origen de las sociedades*. Editorial Planeta.
- Wilson, E. O. (2000). *Sociobiology: The new synthesis*. Belknap Press.
- Riley, A. (2021). *Toward a biosocial science: Evolutionary theory, human nature and social life*. Routledge.
- Turner, J. H. (2020). *On human nature*. Routledge.
- Wilson, E. O. (2013). *The social conquest of Earth*. Liveright.
- Russel, B (2023). *Fundamentos de Filosofía*. Penguin Random House.